



Emílio Vilaró

Navidad siderál



Navidad siderál

Escribí ésta historia háce muchos años, en Bogotá (Colómbia), siéndo un emigránte español. Por cuestiões de traslado, perdí el original. Años después, en un cursillo de teatro pára aficionádos nos pidiéron preparár úna historia córta, imitándo su presentación en la rádio. Teníamos que preparárla en grúpos de cuátro, y recordé éste bréve reláto. Íba como anillo al dédo pára lo que nos pedían.

Lo reescribí... créo que bastánte fiélmente a como lo recordába. Al no tenér máquina de escribír o impresóra, usé un Télex que hacía cuátro cópias en diferentes colóres, úna pára cáda compañéro.

Lamentablemente éste Télex, sólo escribía en mayúsculas. Sin acéntos ni símbolos de comienzo de interrogación "¿", y cási sin posibilidad de corrección.

Todavía consérvo con cariño úna cópia del escrito original en télex.



Télex. Muchos ya ni se acuérdan de éste aparato. Autor fóto: Flominator

Los cuátro personájes sómos los compañéros de estúdios. «**La voz**», es la que explíca lo que no es chárta de personájes. O séa lo que ocúrre

cuando nadie habla. La imitación la hacía uno de nosotros, el que tenía la voz más grave.

* * *

La voz.

La pista de despégue estaba bien iluminada, la nieve y la lluvia persistente hacía que la luz se reflejara como múltiples estrellas sobre el suelo de asfalto del astropuerto. Nuestro amigo Káries dejó su coche en el garaje casi vacío y dió una última mirada a la foto de su hija pegada en la guanterá. Cerró la puerta con gesto de amargura... cosa poco habitual en él.

Káries.

Maldita sea. Séis meses que vengo planeando pasar las Navidades con la familia. Y en el último momento, zas, me encargan la misión de vigilar el paso de un grupo de peñascos meteoríticos cerca de la Tierra. Es extraño, éstos cuerpos celestes son muy exactos en su ruta. Deberían haber sido detectados y destruidos antes de que entraran en nuestro sistema.

Alguien ha debido cometer un lamentable error, y yo... a solucionarlo, en vísperas de Navidad, y sin mi familia. «Vénus los confunda»

La voz.

Káries recordó con disgusto el gesto de dolor de Céres y las lágrimas inagotables de su hijita Láura. ¡Cómo habían insistido para que no fuese a ésta misión, o al menos que les permitiese acompañarle!

Káries.

Malditas reglas, hubiese sido maravilloso el poder pasar juntos la Navidad en el espacio.

La voz.

Káries se sobrecogió, aceleró el paso y se encaminó hacia la única astronave que se encontraba en la pista de despégue. La nave era del tipo de «Vigilancia», un poco anticuada en comparación a las nuevas, pero ideal para ese trabajo y según su entender, en algunos casos hasta insuperable. Estas naves se habían construido para transportar hasta diez personas entre tripulantes y pasajeros, si bien después de su modernización y conversión a nave destructora de objetos no deseados, con un tripulante ya era suficiente para navegarla.

Káries.

Aquí Káries. Lísto para despegar, cuáles son las últimas instrucciones, cambio.

Iverón.

Aquí Iverón en la torre de contról, Feliz Navidad Káries.

Káries.

Gracias, —con mála gána—.

Iverón.

Un grúpo de meteorítos se acérca rápidamente a la Tierra, úno de éellos por su volúmen, presenta un posible pelígro si éentra en nuéstra atmósfera. Los demás si penétran se quemarán. Tiénes que interceptáerlo rápidamente. Calcúla exáctamente su trayectoria. En cáso de pelígro destrúyelo. Si en los últimos cálculos su rúta no tóca la atmósfera no lo hágas, puéde que su partición hága que algún trózo gránde cáiga sóbre la Tierra, y ya séa demasiádo tárde pára destruírlo.

Káries.

¿Cómo es que no se detectáron ántes?

Iverón.

No lo sabémos. Nuéstros equípos no registráron su páso al entrár en nuéstro sistéma. Como si hubiésen atravesádo nuéstra barréra de seguridad a enórme velocidad. Normálmente los

detéctan los observatórios astronómicos. En éste caso, créo que ha sido un aficionádo el que lo ha hécho. Desgraciádamente, no con múcha antelación. Es necesário actuar ahóra mismo, si cae en algúna ciudad, pelígran múchas vídas.

Lo siénto Káries, ésta vez te ha tocádo a ti.

A propósito. Háce únos minútos tu espósa ha preguntádo por ti, y por el lugar en dónde estába la náve, élla y tu hijíta querían despedírse.

Káries.

No las he vísto, segurámente querrán decírme adiós désde la platafórma de los turístas. En fin, no merézco la familia que téngo.

Adiós Iverón, hásta pronto. Córto

La Voz.

La lúna se deslizába suávemente por la izquiérda de la náve, visión ahóra muy habituál, que ya había pérdido el romanticísmo de antáño. A pesár de éllo, Káries la miró como no lo había hécho en múcho tiémpo. Se emocionó. Péro sacudiéndo la cabéza se obligó a concentrárse en los contróles de abórdo. Comenzó a hablár en voz

álta, los navegánte solitários siémpre lo hácen pára encontrár compañía en su própia voz.

Káries.

Déntro de 4 horas 26 minútos me voy a topár con éstos engéndros. A ver. ¡Sí! Ni hécho a propósito, a média nóche exáctamente. Maldíta séa. Buéno, al ménos voy a tenér fuégos artificiáles cuando lo destrúya... a la pequeña Láura le encantaría vérlos.

Céres.

Y a mí también

Káries.

¡Céres... Láura!

Láura.

Papá, papá

Káries.

Péro... ¿qué hacéis aquí?, me van a destituír del cuérpo, ¿cómo habéis lográdo entrár?

Céres.

Fácil, no había nádie, no tódos son tan tóntos como tú pára pasár la Navidad trabajándo.

Así es que hémos entrádo por el compartimiénto estáncó de la sála B. Y aquí estámos, péro que cónste ¡eh! La idéa ha sído de tu hijíta.

Láura.

Sí, sí papá, te olvidáste de la comída y te la hémos traído.

Céres.

Pensé que podríamos dárte úna sorprésa si te dejábamos la comída en la náve. Después de estár aquí déntro, Láura se escondió. Tú ya sábes, cómo es la pequéña.

Káries.

Sí, sí y la mádre. Ahóra mismo voy a dar média vuélta y os déjo en la Tierra, pése a quién pése.

La voz.

Nuéstro amígo miró de reójo el cuádro de mándos. Ya éra imposíble, miró a la lúna, tembló, las miró y con un profúndo abrázo se uniéron lárgramente...

Láura.

¡Téngo hámbre!

Rísas.

Céres.

Váya suerte. Afortunadamente trájeme comida para tres. ¡Qué casualidad!

Káries.

Antes de comer quisiera resolver el problema del meteorito. Fálta poco para que sea visible. Ven aquí Láura, fíjate en la pantalla.

Láura.

No veo nada

Céres.

Aquí, aquí, mira este puntito

Láura.

¡Qué pe-que-ñíííí-to!

La voz.

La visión de la cabina iluminada por las estréllas, con tres siluétas que se proyéctan sobre el fondo de la nave, no es una visión corriente en el espacio. Las pocas de este tipo en servicio que quedan, son utilizadas para vigilancia o cargas especiales. Los peligros que existen en estos servicios, las desaconséjan para viajes de placer.

El grupo de meteoritos era ya perceptible a simple vista.

Laura.

¡Qué bonitos! Parecen un rebano de corderos...

Risas.

Ceres.

¿Los tienes que destruir?

Karies.

Al más grande probablemente sí, lo sabré dentro de un momento cuando me acerque a él y tome su misma órbita. Así estaré completamente seguro. Es importante no tener que destruirlo si no es necesario. Son cuerpos enormes y los cohetes que llevo no siempre destruyen el meteorito en mil pedazos. Si alguno queda, que sea muy grande, puede causar problemas en la Tierra. Si tuviésemos más tiempo los destruiría también, pero ahora no lo tenemos.

La voz.

Káries apretó varios botones, los ordenadores de a bordo titilaron, calcularon, imprimieron y dieron su veredicto.

Káries.

Sí. Por poco, pero tendré que hacerlo.

Láura.

No lo hagas, es muy bonito.

Káries.

Hija, si no lo hago pueden morir muchas personas esta Navidad en la Tierra, sé que tú no quieres eso.

Láura.

Papá, mira esa luz azul.

Káries.

¡Qué luz!, no veo nada

Céres.

A mí también me pareció ver algo, no estoy segura.

Káries.

Insisto, no veo nada, tengo que destruirlo.

Céres.

Espéra, espéra.

Káries.

Quédan sólo unos minútos, después ya no lo podré hacér.

Céres.

Míra, míra, míra allí, ¡qué luz, cómo brílla!

La voz.

Úna luz inténsa, azuláda, brillánte, péro no molésta, rodéa ahóra el cuérpo espaciál. Nuéstro amígo sorprendído, no sábe qué hacér. No es normál que ocurran éstas cósas en los cuérpos celéstes de éste típo. Éstos no se ilumínan así de gólpe.

Céres.

Por el ládo de arríba brílla más.

Káries.

Sí, es verdád, voy a situárme allí.

La voz.

La náve suávemente péro con precisión, se va trasladándo al pólo opuésto del cuérpo, la luz es ahóra múcho más víva.

Láura.

Mamá, mamá míra, parece un niño pequeño.

La voz.

Céres y Káries quédan petrificádos. La luz salía de un enórme huéco en el interiór de la róca, cubiérta con un enórme cristál que los protegía del frío.

En el céntro se divísan tres béllas persónas. La mádre, de piél azul, sujetába amorósamente en sus brázos a un pequeño y hermóso ser de ójos dorádos. A su ládo con róstro orgullóso y acariciándo al niño, úna figúra que desprendía paz y bondád. Se miráron lárgame a través del vídrio. El pequeño extendía las mános como queriéndo cogér a los visitántes.

La voz.

La alárma sonó, la alárma sonó, la alárma sonó.

Káries.

¿Qué hágo Diós mío?, ¿qué hágo? Téngo que destruirlo

Céres.

Káries, por favór, no lo hágas. Tú... tú no puédes hacér ésto Káries. Éellos son génte, y hoy, es Navidád.

Káries.

Téngo úna idéa, puédo empujár el meteoríto póco a póco acelerándolo y desviándolo de su rúta. Con sólo un póco de empúje lo lograré. Ésta náve es viéja péro robústa y poténte. Dándo la máxima poténcia a los motóres, créo que lo conseguiré.

La voz.

La inménsa róca aceleró y se desvió un póco de su rúta. El résto de los pequéños meteorítos que íban con él, continuáron su camíno hácia la Tierra.

Káries.

Su mása es enórme. No sé, si el empúje habrá sído suficiénte.

La voz.

Los ordenadóres calcúlan, trázan, descríben, imprímen... y dícen: Síííí.

Káries míra la pantálla con gésto de satisfacci3n. No sabía, si las tres figúras comprendían lo que habían estádo haciéndo. Si bién, ninguna s3mбра de miédo o dúda había aparecido en sus cáras. La pequeña Láura movió sus manítas.

Láura.

Adi3s, adi3s, adi3s decía Láura, moviéndo sus mános, miéntas Káries maniobraba con habilidad pára que los dos cristáles estuviésen lo más cerca posíble, pára un despído final.

La Voz.

Los 3jos se les nubláron por las lágrimas. Póco a póco la náve se íba quedándo atrás. Los tres abrazádos. Éra média nóche. Éra úna Navidad Feliz.

Núnca podrían asegurárlo, péro les pareció que el ahóra bellísimo meteoríto iluminádo. Que semejaba un cométa de cóla azul, se alejaba hácia los confínes de la galáxia, y tres pequeñas estréllas, cual jinétes esteláres se le íban acercándo.

No, no podían ser tres estréllas. Éra sólo el respland3r de sus lágrimas. En cáso contrário, el

infalible radár las hubiése detectádo con múcha antelación.

* * *

La Voz.

Acában de escuchár el capítulo número veintiócho de la série «Episódios esteláres».

Con ésto ponémos fin a la emisión correspondiénte al día veinticuátro de diciémbre.

Muy buénas nóches, y Feliz Navidad.

* * *

FIN

Por Emílio Vilaró

Éste documénto está disponíble en formáto .PDF, .ePUB y .MOBI en nuéstra página Web:

Mi blog literáριο.

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Más de ciénto cincuenta cuéntos, relátos, ensáyos, recétas y novélas en:

www.evifoto.eu

Comentarios a:

buzon@evifoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

Éste escrito está tildádo, o sea: las palabras llévan la tílde (´), en el sitio donde está el acénto.

Después de miles de lectúras de obras así escritas y leídas, podemos asegurár, que su lectúra es la normál, y al leér así, no hay ninguna diferencia de pronunciación a la habitúal.

Si deséa sabér los motivos, ¿cómo se puede tildár de fórma automática? Qué ventájas e inconveniéntes tiéne éste tildádo, puede leér éste documénto:

http://www.evifoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciones a 1256:

**2015-12-17, 2016-01-05, 2018-05-14,
2019-08-28, 2019-12-08, 2020-11-23,**

2020-11-24